Ace

ENTREVISTA A CHARLY GARCIA por Claudio Kleiman

(Cuando Charly tenía su banda conformada por Willy Iturry, Cachorro López , Gustavo Bazterrica y Andrés Calamaro)

ALMORZANDO CON CHARLY GARCIA

La cita era para almorzar en su casa. Barrio Norte, bello día soleado en esta primavera indecisa… pero aún pesa la resaca de anoche…los ojos se niegan a terminar de abrirse… Coronel Díaz se te confunde con alguna calle de Río, sin la presión y las bocinas del centro…chicos en ropa de gimnasia van a comprar cerveza… esto es otro clima… liberado. Gente que ha viajado y conoce… todo es más leve, con menos prejuicios… gente como uno.

Baja hasta la puerta de calle a ver si llegué… "el portero eléctrico no funciona" (paciencia, esas cosas pasan hasta en Barrio Norte).

Indumentaria Costa Oeste… el suave desaliño de los que pueden.

Zapatillas blancas, jeans y T-Shirt The Police. Ghost in the Machine… negra, con esos extraños signos digitales en rojo… el arte del mundo moderno… que te creías, también llego aquí.

Estamos en el escenario de *De la cama al living.* Curvaturas diluidas y relajantes, espacios amplios… colores claros… ventanas amplias filtran la tenue luz del día… apenas si alguno que otro adorno… Jimi Hendrix besando un picaflor… un living que se extiendeeee.

"Dormí una hora" , señal de que la fiesta siguió en algún otro lado.

Ada, la mucama, sirve la comida. Charly hace poco días que volvió de Buzios pero "Zoca se quedo en Río, queremos comprar un departamento allí".

El teléfono suena, suena y suena… "me voy a tener que comprar un contestador, como León".

Termina la comida y empiezan las preguntas. A las 3 es el ensayo, no tenemos mucho tiempo. El nuevo LP hay que presentarlo en vivo, y eso requiere poner a punto a la banda. Y si tu nombre es Charly García, más vale que tu banda sea la mejor, porque si no… el rock también es trabajo duro, o que pensabas… feroz competencia detrás de los abrazos… amigo, no podes dar pasos en falso si querés seguir siendo el número UNO.

-¿Lo que estás haciendo ahora significa el comienzo de tu carrera como solista?

C.G: Si, es eso. Me aburrí de los grupos. Para mí la idea de un grupo es cuatro pibes de barrio que se juntan y triunfan. Cuando ya tenés todo un pasado, cada vez te resulta más difícil compartir tus puntos de vista del mundo y de la música. Además lo que estoy buscando es estar más libre, ágil para poder moverme en cualquier dirección. Sin hacerme responsable por cosas de otros, ni tampoco tener que cortarle el mambo a nadie. Creo que voy a seguir así.

-Lo ves más por el lado de ir eligiendo músicos acompañantes.

C.G: Ahora tengo una linda bandita. Con Willy Iturry (ex Porchetto), Cachorro López, Gustavo Bazterrica y Andrés Calamaro (Abuelos). Suena como si fuera un grupo, porque ya grabé el LP y lo único que tenemos que hacer es sacar los temas. También estamos tocando un par de temas de La Máquina con nuevos arreglos, como el *Hipercandombe* . Lo que también me gusta de esta nueva etapa es que tengo que elegir temas de 15 LPS. Como hace Dylan, que agarra un tema reviejo, le da un lavaje de cara y sale. Es algo que siempre tuve ganas de hacer, hay temas de La Máquina o de Sui que me gustaría tocarlos de nuevo y bien, porque creo que en algunos casos no quedaron del todo plasmados.

De nuevo el teléfono… “me gustan las Bay Biscuit” fue todo el comentario.

-Tenés la oportunidad de resumir tu trayectoria, en Serú Girán sólo podías tocar temas del grupo.

C.G: Serú Girán estaba bien así, pero cuando estas solo salen muchas más cosas del pasado y del futuro, tenés otro tipo de conciencia. Cuando te metes en un grupo y le va bien, y estas constantemente grabando y haciendo giras, un poco la realidad exterior se empieza a borrar, y tu realidad de adentro también. Formás parte de una especie de equipo de futbol, con concentraciones y esas cosas. Una de las mejores cosas que me pasaron después de Serú fue poder estar sin depender de nada. Empezas a salir de nuevo a la calle, ver que le pasa a la gente. Si no, creás una realidad aparte, como diría nuestro buen amigo Don Juan. También es lindo, pero lo que estoy proyectando como vida es tener etapas haciendo eso, y después parar y hacer otras cosas. No quiero estar todo el tiempo en el escenario, por ahí quiero hacer una película o escribir un libro.

-La forma de vida rock es algo desgastante.

C.G: Te gasta, pero para mí es imprescindible. Estando en el paraíso, si no hay una guitarra eléctrica o alguien tocando rock, no podría sobrevivir. La vida rock, tocar, las giras, es algo básico para mí, como comer. Hace poco estaba leyendo un reportaje a Caetano y decía que componía en las giras. Y a veces leés un reportaje a los Beatles o los Rolling y dicen lo mismo. Es ridículo, porque por ahí te vas a un lugar paradisiaco y no te sale nada. Esa onda de presión te pone alerta, te da mucha polenta. Pero a mí me gusta variar, y necesito estar un tiempo en un lugar donde no tenga que esconderme, o hacer eso o lo otro.

-¿Eso es lo que te está pasando ahora?

C.G: Ahora cuando volví de Buzios, me shockeó bastante. No solamente porque me pasan por la tele y esas cosas, sino por como estamos acá. Cuando salís afuera te das cuenta de que es muy denso lo que está pasando. También es muy bueno, porque hay una onda de salir para afuera, de crear. Pero a la vez yo soy una especie de foco de atención constante. Antes era en cierto ambiente, pero ahora eso se extendió. Tenés que estar todo el tiempo hablando con gente que por ahí es buenísima pero no tiene nada que ver con vos, yo tengo un estilo de vida algo diferente al del tipo de la calle. Y tampoco

quiero defraudar a nadie o hacerme la estrella, ni pones barreras entre la gente y yo, porque bastante fama tengo. A veces me encaran agresivamente y eso me jode, porque aunque no lo parezca soy un tipo sensible. Así que cuando me siento saturado me voy. Pero eso me pasa después de mucho tiempo, porque en realidad me encanta caminar por Buenos Aires y sentir que es mi casa, que Caballito es el living y Barrio Norte, la cama.

-¿Te gustaría tocar también en Brasil?

C.G: Puede ser, lo que pasa es que si toco en Brasil me volvería famoso y después tendría que irme a otro lugar a descansar.

-¿Pensás reducir las presentaciones en vivo?

C.G: En este momento lo que más anhelo es tocar en vivo. Lo que pasa es que no quiero volver a hacer mil clubes y ciudadecitas del interior, todo ese laburo de hormiga. No porque no me parezca bárbaro, pero ya estoy medio podrido de hacerlo todos los años. Me gustaría dar una especie de salto, salir de este lugar. No irse, sino llevar la música argentina a otro lado. Ya se está saliendo, de a poquito Latinoamérica se esta copando. Creo que los músicos necesitamos un incentivo. Y sobre todo, necesitamos tener un poco de miedo antes de salir a escena, es algo que te llena de polenta. Acá también me pongo nervioso, y si no lo estoy, busco una excusa para estarlo. Necesito crear una especie de ambiente caótico, porque tocar es eso. Si ves al tipo que está en la cuerda floja y abajo tiene la red, ya no va. Es mejor saber que si cae se hace de goma. Una de las cosas que más me gustan en los conciertos son los errores espantosos, y ver como el grupo resurge y sube, todo ese riesgo.

Ahora con el grupo nuevo me estoy dedicando mucho a tocar la guitarra eléctrica, si, no va a haber sintetizadores. Es una onda Rolling Stones, yo hago de Ron Wood. Voy a concentrarme en cantar, no sé si me va a salir bien, porque tampoco quiero hacer una mano Roque Narvaja. Quiero bailar, hacer algo visual, me parece que tengo pasta ara eso. Ahí viene lo que te decía del cambio, creo que si todo es muy fácil y está demasiado bien, por más elevada que sea la música llega un momento en que la gente se duerme. El problema

de los instrumentistas s que se basan demasiado en su instrumento, y a mí me pasaba con el piano. Además ya desde la época de los Byrds me fascina la guitarra eléctrica, yo quería ser Roger McGuinn, con esa Rickenbaker de 12 cuerdas. Sobre todo porque te da una presencia en el escenario, podes estar al lado de la gente. Yo siempre estaba en el escenario mirando al baterista, quiero olvidarme de los botones y hacer como Dylan, una especie de bailarín y payaso. Vamos a ver cómo me sale, por ahí es un bochorno.

-Es muy posible. ¿Cómo ves la experiencia de Serú Girán?

C.G: Fue el grupo que más me gusto de todos los que hubo acá, aunque quizá solo dimos un diez por ciento de lo que podíamos haber dado. Tal vez si empezáramos ahora y nos mostraran al final, hubiéramos tenido otra actitud. Siempre es lo mismo, cuando ya paso lo empezas a querer más.

-Sentís que la experiencia no se agotó, porque en los otros grupos siempre eras vos el que los daba por terminados.

C.G: Claro, acá fue al revés, me dijeron chau. Pedro me dijo "me voy", y cuando toma una determinación no hay forma de convencerlo. David lo miro y dijo: "Ya sabía que ibas a decir eso". Y yo en cierta forma también lo sabía. Esos conciertos del Coliseo fueron lo más que se vio, por lo menos para mí. Era un verdadero grupo, vos veías que cada uno aportaba lo suyo. Una experiencia humana muy fuerte. Pienso que tal vez no encontremos alguna vez, pero para hacer un disco o algo así, no para hacer los ídolos vuelven viejo y gordos.

- Hay un fenómeno muy fuerte con Sui Generis en Latinoamérica.

C.G: No sé si es tan fuerte, digamos que lo conocen. No quiero que el lector se haga una idea de que estamos copando todo. Nos estamos permitiendo brillar un poquito. Pienso que estuvimos mucho tiempo pidiendo disculpas todos nosotros, el publico y los artistas. Y es hora de que las cosas sean como tienen que ser, porque el nivel que hay acá en otros lados no existe. Por lo menos a nivel moderno, de mundo moderno. Me gustan las quenas, el charango y toda esa mano, pero lo que a mí me gusta es escuchar guitarras

eléctricas y cosas raras, y letras como las de los Beatles, tipo *Strawberry Fields.* Eso es lo mío, cada vez que doy más cuenta: la libertad total en la música. Música que dé mambo. En realidad lo que estoy tratando de hacer ahora es eso. Que la gente vaya a un concierto y sienta como si tomara drogas, o algo así. Que te altere la percepción del espacio y del tiempo, todas esas boludeces hippies pero en un contexto moderno, sin drogas. **La gente ahora no toma drogas para ir a un concierto, y yo creo que la música puede elevar.** No esa cosa de energía de romper todo, sino sentir que empezas a despegar un poquito. El otro día estaba escuchando con auriculares Yendo de la cama al living y en un momento sentí como que estaba en medio de un sueño, que me gustaba sin saber muy bien por qué. Eso es lo que quiero: descaretizar, hacer una música descaretizante. Que se pueda bailar, que te de ganas de estar con mujeres, de correr, de hacer cosas raras.

-¿Eso es lo que te gusta?

C.G: Me subo a mi Lamborghini, agarro Avenida del Libertador, marco cuatro, tomo un Cinzano, me convierto en Charly García y salgo a hacer propaganda política por los barrios. Ese es mi pasatiempo favorito.

Era la señal para dar por finalizada la primera parte de la entrevista. Semejante arranque paranoico-crítico. “Calamaro quedó en pasar por aquí para ir al ensayo. Podríamos ir bajando, igual la podemos seguir allá”.

El lugar de ensayo es Phonalex, los estudios de grabación de Laboratorios Alex. “Es un lugar muy divertido, esta toda la historia del cine argentino”, me instruye con tono doctoral. “Todas las de Lolita Torres. *Más pobre que una laucha*, con Pepe Arias. Buenísimo. Me parece un gran actor Pepe Arias”.

-Pero antes de salir, una última pregunta. ¿Qué me podes decir del LP?

C.G: Lo que te puedo decir es esto: chicos, consigan uno, aunque sea prestado. Pónganse auriculares, o walk-man, escúchenlo bien fuerte y chau. Eso es todo, y si puedo dar una recomendación, para los más fanáticos, escuchen primero el de Pubis. Existe un orden, no están así porque sí. Tiene

que ver con la película y también con toda una onda de sonido. Aunque creo que nadie soportaría escuchar los dos LPS seguidos.

-Es demasiado.

C.G: Entonces recomiendo el de Pubis para comer, por ejemplo. Para invitar a los amigos y charlar encima, de fondo. Para andar en auto, los que tienen. Yo no tengo un auto, así que lo escucho caminando.

TAXI DRIVER

¡Psssss, taxi!... locas coincidencias de una tarde de sol … justo que estamos por parar un taxi llega Andrés, así que no tenemos más que subir y seguir viaje. Un taxi muy especial… el taxista "no me chupo el dedo, ya sé con quién estoy" es un ex rockero con puntos de vista muy particulares… no le gusta Miguel Abuelo, habla pestes de Zas… sigue prendido en la vieja polémica Rolling vs Beatles… dice que Bill Wyman es el arreglador de los Stones… "hace años que no voy a recitales, pero iba a los festivales Barock, ahí estaba el buen rock nacional". Señores, con ustedes: "Taxi Driver", la materia prima que nutre las canciones de nuestro héroe. Escenografía: ruido de escapes y bocinas en el trayecto de Barrio Norte a Belgrano.

Taxista: Pero ya vamos a tener buena música. Cuando se estudie música, cuando se hagan las cosas bien.

Charly: ¿Te parece que hay que estudiar música todavía**? E**l rock nacional no necesita estudiar. **N**ecesita reviente, prostitución y vicio. **E**so es lo que necesita. **M**úsicos hay demasiados.

Taxista: Sin embargo yo insisto que estudiar música no es ninguna cosa absurda.

Charly: Pero a vos te gustan los Rollings que son más cuadrados que una baldosa. **Y** ninguno estudió nada.

Taxista: Claro, pero hoy en día me gusta Keith Jarrett.

Charly: Esta bien, pero eso no es el rock, eso es Keith Jarrett.

Andrés: Aparte es difícil que coincida que uno tenga talento, locura, reviente y encima estudie mucha música, y no se le pudra la cabeza.

Yo (conciliador): No depende del estudio sino del talento. **H**ay tipos que son capos y se estudiaron todo y otros que matan y nunca estudiaron nada.

Taxista: Yo no soy músico, conozco mis limitaciones. **P**ero aprendí a tocar viola de pibe, y para sacar una escala tardaba un año. **S**in embargo vas a un profesor y te la pasa, y vos te podés pasar ese año aplicando esa escala en vez de estar buscándola.

Charly: Pero por ahí buscando esa escala encontrás la tuya.

Taxista: Pero tu firma no te la va a poder quitar nadie, tengas o no tengas diploma.

Charly: Hay que ver, a cada uno le va como le va.

Andrés: Pero bien que vos tenés tu diploma.

Yo: ¿De profesor de piano**?**

Charly: Si, me recibí a los 12 años. **L**a verdad que me sirvió un toco.

Taxista: Ahí tenés. ¿**E**s absurdo estudiar música?

Charly: No, es buenísimo. **Y**o me re copaba de pendejo estudiando música. **A**hora no te agarro un libro ni que me mates.

Andrés: Yo tendría que aprender un poco de armonía. **A**prendí un poco con un profesor de jazz.

Charly: Hay que estudiar armonía clásica también. **E**l jazz es medio hinchapelotas, ponen mil notas al pedo.

Yo: Y vos ¿qué tipo de armonía usás?

Charly: Yo uso armonía hortal.

Nuevamente, era señal para pasar a otra cosa. Desfilan algunos recuerdos del rock nacional… el tachero habla de Edelmiro… Alma y Vida… Kubero Díaz… este último provoca ovaciones de todos los presentes (incluyéndome) y el comentario de Charly: "es una especie de mago que paso por acá y nunca más se lo vio. Demasiado".

Eso sirve para limar asperezas. Llegamos al estudio en un tranquilo clima de comprensión y armonía… Charly ya tiene un personaje más para sus temas… el tachero, tema de conversación para los próximos seis meses… ¿a que no sabes a quien levante hoy?

CONVERSANDO EN EL BAR

Llegamos…deslizándose entre pasillos laberinticos repletos de miradas con corbata… ya están allí Willy, Gustavo y Cachorro…impacientes, entusiastas… con el aspecto y el speed de cesionistas de Los Ángeles… dedos ágiles que se deslizan sobre los instrumentos… ellos también han viajado… conocen su oficio… ya está marcamos cuatro y salimos… todo listo, no hay perdidas de tiempo armando o enchufando… lejos quedaron los tiempo del garaje… los temas salen rápido… el sonido de un nuevo grupo va cobrando forma…ráfagas de Los Abuelos, Serú, La Máquina… todo con un ropaje muy…moderno. Charly dirige sin ordenar, repartiendo su atención en varias direcciones… casi sin darnos cuenta va pasando el tiempo… sonido, arreglos, notas, acordes… ¿será verdad? "¿Qué hace toda esa gente ahí?"…nos damos vuelta hacia el vidrio que separa el estudio de la consola y aparece una escena rescatada de algún oscuro sueño de Buñuel…15 o 20 hombres con sus trajes oscuros, sus corbatas y portafolios y sus poses glaciales observando detrás del vidrio…rockeros, los nuevos cristianos de circo romano… "soy un foco de atención permanente"… comprendo. Charly. Comprendo.

Break, vamos a tomar algo en el bar del estudio. La charla recae inevitablemente sobre el grupo y sus próximas actividades. Escenografía: ruido de vasos, botellas y máquinas de café.

-¿Cuándo van a tocar?

C.G: Tocamos en octubre en Uruguay, vamos 15 días a Chile, y después hacemos las principales ciudades de interior: Córdoba, Mendoza, Rosario. A fin de año íbamos a tocar en el Coliseo, pero creo que se agrando el proyecto. No hay nada seguro, pero la idea es hacer un estadio gigante, tal vez Vélez.

-Querés ir probando la banda, antes de presentarte en Buenos Aires.

C.G: Si, es eso. Yo quería el Coliseo, porque ahí se que puedo tocar música realmente, en un estadio no sé. Lo que pasa es que el disco ya salió y la gente lo conoce, es más fácil que presentar un LP nuevo. Después de eso es como que cierro un ciclo, y veo que pasa.

-Volvemos al LP. Me parece que hay muchas cosas dichas directamente, pero muchas más quedan sugeridas. Palabras, frases que se pierden en la mezcla…

C.G: Si, je, je, es verdad. Hay muchas cosas habladas, me gusta hablar y tocar música al mismo tiempo. Cosas que decía mientras iba tocando y finalmente quedaron. Porque muchas de las cosas son primeras tomar, espontáneas. Por ejemplo cuando vino Ricardo Gómez, lo invite a grabar y el dice que "todo es una mentira", de su propio cuño. También Luis Alberto dice muchas cosas. En vez de hacer cling con la viola decía una palabrita, y estás sugiriendo mucho. Además da un clima más humano, verdadero.

-¿Cómo fue el asunto con Ricardo Gómez?

C.G: Yo me pase cuatro meses en los estudios. Primero mezcle **No llores por mí, Argentina.** Casi pegado empecé a hacer **Pubis**, después el LP de los Abuelos de la Nada, y después el mío. Cuando termine me fui a Brasil a buscar a Zoca y deje la ficha técnica hecha, y cuando volví me encontré con esa novedad. Esa gente se porta muy mal conmigo. Veo un disco producido por Oscar López que sale en mi ex sello, que se llama **Lo mejor de Charly García** y tiene temas de David, cualquier cosa. Y además con una tapa

parecida al mío. Lo que pasa es que se están hundiendo, entonces apelan a los subterfugios más bajos. A mí no me importa, porque ponen publicidad en televisión, y me inflan un poco. También Microfon saco otra recopilación con temas de la época de Sui, así que ahora tengo publicidad en los 4 canales. Por otro lado, ¿quién se lo va a comprar? Solamente algún despistado.

-Hablando de eso, ¿cómo te metiste en la producción independiente y a hacer tu propio sello con Daniel Grinbank?

C.G: A partir de mi espíritu romántico, y de no soportar más a mucha gente. No poder ir a una oficina a discutir nada con gente que se maneja con un bajo astral increíble. Yo sabía que mal no me iba a ir, porque de última termino tocando con un pianito en un boliche. Yo quiero hacer lo que quiero. Si lo puedo hacer en escala gigante mejor, si no, lo hare como pueda.

-Además, te dio buenos resultados. Ganas más plata, vendes más discos….

C.G: Si, y a todos les va igual. A Nito, a Spinetta, a León también le iría mejor si se hiciera independiente.

-Robert Fripp dice más o menos lo mismo en sus escritos. La vuelta a la unidad más pequeña, planteado casi como una táctica política.

C.G: Si, coincido bastante con él. Se precisa una unidad móvil que se desplace rápidamente, como dice Fripp. Una especie de anguila eléctrica que pueda entrar y salir por todos los agujeros y no sea un mamut inoperante.

-¿La frase de Townshend que incluiste en la tapa la sacaste del Expreso?

C.G: Si, la leí justo la noche antes de irme a Brasil, y decidí incluirla. El último LP de él es buenísimo, además tiene unas partes escritas impresionantes. Es toda una mano no uniforme, no jodan a la gente, no echemos las culpas nuestras a los demás, basta. Por eso me alucina Townshend, siento que estamos en algo parecido.

-¿Todo eso tiene que ver con el hecho de que no vas a tocar en Barock?

C.G: Así es, no me siento identificado con los organizadores. Además si me pienso presentar a fin de año en un estadio no tiene sentido.

-¿Cómo fue la relación con Spinetta?

C.G: Con Spinetta cada vez somos más amigos, lo cual me complace mucho. Lo encontré en un bar y estaba con un cassette del LP, se lo hice escuchar y le dije que me gustaría que toque. Cuando estaba en un grupo no podía hacer esas cosas. A partir de ahí empezamos a laburar en el estudio y fue muy bueno, creo que es el músico que más me gusta de acá. Estamos muy copados, pienso que también el sintió mi onda y tiro mucho para adelante. Cuando me fui a Brasil le preste el porta-estudio y la computadora de ritmos, así que me imagino que está preparando un LP nuevo.

-Muy buenos los arreglos de Pedro en Peluca Telefónica.

C.G: Fue increíble, l mismo dia que llego de los Estados Unidos, y yo me iba dos días después. Nos encontramos a las 9 de la noche en el estudio con Pedro, Willy y Luis y empezamos a hacer el tema, a las 7 de la mañana comenzamos a grabarlo, hicimos dos tomas, y a las 10 nos fuimos a dormir. A las 4 de la tarde volvimos, le pusimos la letra y lo cantamos.

-¿Hicieron la letra entre los tres?

C.G: Si, cada uno decía una taradez y se iba enganchando.

-¿Qué paso con las voces que ibas a grabar en Brasil con gente como Caetano y Chico?

C.G: Tuve esa idea, me pareció bárbaro y la quería hacer enseguida, pero allí me encontré común par de demoras y la cosa se hacía muy larga. Igual el disco está bien como quedo, tal vez sea para la próxima. Sigue siendo algo que me gustaría hacer. Me gusto mucho *Inconsciente Colectivo.*

-¿Es vieja?

C.G: Es de la época de Bicicleta. Y encontré una forma de hacerlo que me gusto. Tiene una cosa eléctrica que se repite todo el tiempo, como una

especie de mantra y por otro lado la melodía es casi folk. Mucha gente dice que es uno de los temas que más le gusta.

-¿Por qué se te ocurrió poner los dos discos juntos?

C.G: Pienso que la música de **Pubis** es una de las mas lindas que me salió en mucho tiempo, y me pareció que además era una música muy mía. Tenía que haber salido con la película pero se atraso un poco, y después pensé que era tonto sacarlo solo. Poner los dos discos juntos era una forma de decir "esto es lo que soy, tengo el rock adentro pero también hay otras ondas".

-¿Cómo sentiste la ola de críticas que recibió la película?

C.G: Yo fui al estreno, y me di cuenta de todo lo que pasaba. Pero creo que la crítica se fue de mambo, como siempre. Me parece una buena película, y me identifico mucho con lo que dice. Es como que hay que dejarse de joder, terminar con el cáncer que todos los argentinos tenemos adentro.

Además De La Torre me dio una fuerza increíble. Me conto la película de una manera que yo la podía entender, y se copo muchísimo con lo que hacía. Trabajamos muy unidos, por ahí le mostraba un tema y él decía: "Uy, ahora voy a filmar esto", cambiaba cosas de la película en función de la música. Por eso también no puedo juzgar muy objetivamente.

Aquí se produce la irrupción de la banda y se acabo la tranquilidad. Descarto la posibilidad de preguntar algo medianamente serio y me prendo en el despelote.

Expreso Imaginario, noviembre de 1982.